

El Salvador. Elecciones y democracia

Dada, Héctor

Héctor Dada: Cientista social salvadoreño, director de FLACSO sede el Salvador San Salvador.

Construir una sociedad respetuosa de las diferencias, que rompa con la tradicional cultura de autoritarismo, dependencia y exclusión, parece ser la tarea esencial que dejó a los salvadoreños la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec el 16 de enero de 1992. En ellos se diseña todo un proceso de transformaciones institucionales y legales, que pretende eliminar los sustentos básicos de esa cultura, y abrir las puertas a la participación de todos. Como se suele citar, el mismo ex-presidente Alfredo Cristiani - de un partido de concepción autoritaria, que llegó a la Presidencia de la República con el objetivo de imponer la paz por la vía del triunfo militar - aceptó en su discurso en el Castillo de Chapultepec que la guerra salvadoreña no fue fruto de voluntades individuales, sino de la permanencia de un sistema que no otorgaba a la población espacios de participación en lo político, lo económico y lo social ¹.

Los comicios generales del 20 de marzo de 1994 debían ser un elemento trascendental en el proceso de pacificación. Para algunos eran las «elecciones del siglo», en las que se alcanzaría la culminación del proceso de democratización a través de la participación de todo el abanico de las fuerzas políticas existentes en el país. Para otros, si bien esa calificación era exagerada y ocultaba los problemas centrales del país olvidando toda la complejidad de una vida democrática, las elecciones serían un factor central en la determinación de la dirección que tomaría un proceso de transformación nacional largo y profundo, con destino aún no del todo previsible.

En este contexto, no será el elemento cuantitativo el eje de reflexión de este breve trabajo, sino las relaciones entre las elecciones y la construcción democrática. Al fin y al cabo, las elecciones libres son condición necesaria para la continuidad democrática, pero están muy lejos de ser condición suficiente; y en más de un caso la historia nos enseña que los pueblos, en comicios libres, han escogido el autoritarismo como salida a situaciones críticas.

¹V. discurso del presidente Alfredo Cristiani en la ceremonia de la firma de los Acuerdos de Paz en Chapultepec.

Antecedentes

En El Salvador, el régimen autoritario y excluyente, bajo conducción militar, que concluyó en 1979, coincidía con la vigencia de legislación democrática y la realización periódica de elecciones. Sin embargo, éstas no podían ser sino la legalización de la selección previa que la burocracia militar había hecho. Si el electorado se «equivocaba», votando masivamente por la oposición, los mecanismos del fraude y de la represión, acompañados de una garantía de impunidad, eran utilizados para asegurar la continuidad del esquema². La estructura económico-social de base agrario-exportadora no parecía poder aceptar una verdadera apertura política, como tampoco la favorecía la expresión local de la «guerra fría»³.

En 1979 este sistema llegó a condiciones de ingobernabilidad práctica, a causa de la crisis económica internacional, las tensiones políticas en el área centroamericana y la creciente inclinación de parte considerable de la ciudadanía por buscar espacios de participación. Un golpe de Estado encabezado por la juventud militar intenta generar un proceso de democratización y reforma socioeconómica, con un gobierno de amplia participación, pero el esfuerzo no fructifica al ser incapaz de vencer los obstáculos que enfrentaba y de crear una base social propia de sustentación. La guerra civil se convirtió en el factor dominante del escenario nacional.

La estrategia contrainsurgente supuso la eliminación de las bases materiales del esquema de dominación anterior, ya sacudidas por la crisis; pero, además, también la generación de espacios de participación política para todas aquellas fuerzas opuestas al triunfo de la revolución. Se crea así un embrión de sistema político, con un juego de partidos, limitado pero real, con elecciones que formalmente presentaban elementos de cierta credibilidad en cuanto al respeto de la libertad del voto dentro del reducido marco en el que se realizaban ⁴. La incorporación de la Convergencia Democrática ⁵ a las elecciones presidenciales de 1989 y a las legislativas y municipales de 1991 ampliaron un poco el espectro de los partidos participantes, pero las

²Esto es lo que sucedió, por ejemplo, en 1972 y 1977 cuando la Unión Nacional Opositora - formada por demócrata cristianos, socialdemócratas y marxistas - ganó las elecciones presidenciales de acuerdo al voto popular y las perdió de conformidad a los resultados oficiales. Lejos de obtener el gobierno, la UNO recibió exilio, sangre y represión.

³En Costa Rica una sociedad agrario-exportadora, pero con distinta estructura, fue la base de un proceso estable de alternabilidad democrática.

⁴Ciertamente no puede hablarse ni de democracia ni de verdadera legitimidad en esos procesos políticos. Sus objetivos eran la delimitación de las disputas en el campo contrainsurgente para evitar que obstaculizaran el esfuerzo militar y la ayuda norteamericana, la generación de una imagen de gobierno fruto de la expresión de la voluntad popular, mostrar al FMLN como aislado de la ciudadanía y carente de voluntad democrática. Sin embargo, debe tenerse presente que dejó una herencia de formas de la democracia sobre la que fue más fácil incorporar la apertura pactada en los Acuerdos de Chapultepec.

preeminencias de las estrategias militares y de la negociación sobre el juego político-partidario no permitían hablar de verdaderos mecanismos y posibilidades democráticas.

Los Acuerdos de Paz, negociados en Nueva York y firmados en Chapultepec, pretenden ser un punto de partida para la construcción de una sociedad respetuosa de las diferencias entre sus componentes, rompiendo con la tradicional cultura del autoritarismo, e impulsando la superación de la situación de dependencia y exclusión a la que está sometida la mayoría de la población. En la negociación se definieron reformas constitucionales y legislativas que buscan garantizar el funcionamiento de la democracia política; sin embargo, y a pesar de ciertas medidas tendientes a aliviar la exclusión social, los acuerdos de paz no atacan - y no podían hacerlo, pues no es dable pretender que se hicieran cargo de toda la problemática nacional - las causas fundamentales de esa realidad, crecientemente agudizadas por la política económica vigente. Si, como dice Torres-Rivas, el establecimiento de democracias políticas en sociedades carentes de justicia social es hoy más urgente que nunca⁶, las fuerzas políticas parecen estar obligadas a visualizar que sólo un avance real en este sentido puede ir consolidando a aquélla. La interacción entre la justicia social y la democracia política marcará en el futuro próximo las perspectivas de gobernabilidad⁷.

Los partidos y sus campañas

Al momento de la convocatoria a elecciones, diez partidos estaban inscritos legalmente⁸. De ellos, nueve presentaron candidatos, solos o en coalición, al menos a una parte de los cargos en juego en los comicios del 20 de marzo: miembros de los concejos municipales, diputados a la Asamblea Legislativa, Presidente y Vicepresidente de la República. Sin embargo, el debate estuvo centrado en tres de esas fuer-

⁵La CD fue integrada por el MNR y el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), antiguos integrantes del Frente Democrático Revolucionario (FDR) aliado del FMLN, y un pequeño partido recién constituido llamado Partido Social Demócrata (PSD).

⁶V. La presentación que Edelberto Torres-Rivas hace del libro de Francisco Weffort: ¿Cuál Democracia?, FLACSO, San José de Costa Rica, 1993.

⁷V. nuestro trabajo «Gobernabilidad, elecciones y democracia» en La Voz N° 15, año 2, San Salvador.

⁸En orden de obtención de su inscripción legal, estos partidos son Partido Demócrata Cristiano (PDC, 1961), Partido de Conciliación Nacional (PCN, 1961, antiguo soporte del régimen militar), Movimiento Nacional Revolucionario (MNR, 1967, socialdemócrata), Alianza Republicana Nacionalista (Arena, 1982, derecha), Movimiento Auténtico Cristiano (MAC, 1988, disidencia a la derecha del PDC), Convergencia Democrática (CD, 1988) Movimiento de Solidaridad Nacional (MSN, 1992, de base social evangélico-fundamentalista), Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN, 1992), Movimiento de Unidad (MU, 1993, de base social evangélico-fundamentalista) y Pueblo Libre (PL, 1993, centroderecha).

zas: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), la Alianza Republicana Nacional (Arena) y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), este último formando una coalición con el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Convergencia Democrática (CD) para la elección presidencial.

Los tres principales partidos estuvieron comprometidos de una manera u otra como elementos protagónicos de la guerra, sea porque fueron estructurados para el esfuerzo político militar, sea como es el caso del PDC - que sufrieran una profunda transformación para convertirse en la cara política de la guerra. En efecto, el PDC fue fundado en 1960 para luchar contra el autoritarismo y la exclusión, movilizándolo a la población en búsqueda de democracia y justicia social. Después de triunfos electorales que en vez de llevarlo a obtener el poder político se revirtieron en represión y exilio, después de participaren el esfuerzo reformista de 1979, los sentimientos anticomunistas vencieron a los ideales originales, y la Democracia Cristiana fue el partido más importante de las fuerzas internas que condujeron la contrainsurgencia de diseño estadounidense.

La Arena surge en los inicios de la guerra, reuniendo a cuadros que pertenecían al Partido de Conciliación Nacional (PCN), sectores agropecuarios, capitalistas urbanos, militares retirados y elementos de clase media con ideas extremistas de derecha. Su discurso original predicaba la restauración del autoritarismo agroexportador del pasado, de cuya destrucción culpaba al PDC y a la política estadounidense. Sin embargo, juega un papel importante en la contrainsurgencia: por un lado, canaliza u organiza a sectores potencialmente desestabilizadores, integrándolos al sistema político en conformación, y permitiéndoles ser una alternativa de gobierno hacia el futuro; por otro, al dar la imagen de una extrema derecha responsable de los peores excesos de la represión, permitía al gobierno aparecer como un «centro» político combatiendo dos extremos⁹. Esto la llevó a que, pese a su discurso antirreformista, fuera bajo la presidencia de su fundador que la Asamblea Constituyente incorporara el reformismo contrainsurgente a la ley fundamental del país. A lo largo del proceso, luego de aceptar la imposibilidad del retorno al pasado, se convierte en la expresión privilegiada de quienes ven en el aplastamiento militar y político del «enemigo subversivo y rojo» la base de la construcción de una sociedad «moderna»¹⁰.

⁹Esto daba un claro argumento a los senadores de EEUU para explicar la ayuda militar al ejército gubernamental.

¹⁰ El himno de Arena es un modelo de visión autoritaria, y promete para los «rojos», es decir todo aquel que no es de Arena, que El Salvador será su tumba.

La conversión del FMLN en partido político es resultado de los Acuerdos de Chapultepec. Estructurado en 1980 a partir de cinco grupos político-militares, cada uno de los cuales tenía tiempos y formas distintas de integrarse a la lucha revolucionaria, el Frente concebía la victoria armada de las «fuerzas populares» como prerrequisito para la construcción de una sociedad más igualitaria y liberada del imperia-lismo. A partir de 1986, al declarar la negociación como objetivo estratégico, y más aún desde 1989, al proponer su participación electoral a cambio de la posposición de la fecha en que se realizarían los comicios, el FMLN entra en un veloz proceso de transformación ideológica y política; ésta se acelera al firmar los acuerdos de paz, a partir de los cuales debe abandonar el poder real de las armas por el poder potencial surgido de las urnas¹¹.

Las plataformas electorales presentadas por Arena, el PDC y la Coalición encabezada por el FMLN presentaban terminologías similares: consolidación de los acuerdos de paz, establecimiento o profundización de una economía social de mercado, democratización política, descentralización del Estado en un proceso de modernización, privatización de empresas públicas¹². Ciertamente, el contenido de estas expresiones no tenía un nivel de total coincidencia. Para Arena, por ejemplo, las elecciones debían confirmar el proceso de pacificación y democratización iniciado por ellos, recogido en los Acuerdos de Chapultepec, por lo que su triunfo electoral representaba la legitimidad de su continuación. Para la Coalición, su éxito representaba la posibilidad de proseguir con la transformación iniciada por los acuerdos, fruto de la guerra, y en la que ellos eran actores protagónicos. Para el PDC las elecciones significaban oportunidades de consolidar e institucionalizar la paz. En este contexto, y como requisito para avanzar en la democratización del país, todos ellos señalan la necesidad de reforzar «la conciencia colectiva en torno al espíritu de concertación y la búsqueda del consenso», pero la interpretación sobre cómo lograr la democracia es divergente: para el PDC y la Coalición, el avance de la democracia debe fundamentarse en la organización de la sociedad y en su creciente participación en toma de decisiones; para Arena, acompañada en ello por los otros partidos de derecha, lo básico es el respeto a las reglas y al orden establecido¹³.

¹¹ Esto es ciertamente una simplificación, que intenta mostrar gráficamente una de las grandes tareas que la paz impuso al Frente. Hemos hecho una síntesis muy apretada al analizar los partidos. Una exposición más clara puede encontrarse en nuestra intervención «La transición salvadoreña y los partidos políticos» en el seminario internacional «El fin de Siglo y los Partidos Políticos en América Latina», Instituto Mora, México, noviembre de 1993.

¹² Un análisis de las plataformas de los partidos contendientes puede encontrarse en dos trabajos desarrollados dentro del proyecto «El proceso electoral de 1994», ejecutándose por FLACSO - El Salvador; Ileana Gómez Galo: «Las propuestas de gobierno contenido en las plataformas políticas de 1994»; y Aquiles Montoya: «Las plataformas políticas de los principales partidos desde la óptica de las mayorías populares» (ambos en Avances de Investigación N° 2).

¹³Ileana Gómez G.: op. cit.

Un elemento central de la campaña fue la generalizada aceptación del mercado como principal regulador de la actividad económica. Todos llamaron a su política económica como de «economía social de mercado», aunque no significara lo mismo para todos. Para Arena ya las bases de esa economía han sido establecidas a través del ajuste estructural iniciado en 1989 de conformidad a las normas de los organismos financieros internacionales. Para el PDC y la Coalición la creciente concentración de los beneficios creada por el programa neoliberal exige una reforma básica en la política económica, insistiendo esta última en la necesidad de reforzar un sector popular de la economía. Para la derecha «lo social» es concebido más como compensación temporal a los sacrificios temporales del ajuste; para la Coalición es la necesaria acción distributiva a través de un Estado con la energía y la capacidad de afectar la distribución generada por el mercado. Para el PDC lo social tiene que estar intrínsecamente ligado a la política económica¹⁴.

No podemos detenernos en los detalles de las plataformas, pero resulta evidente que sus diferencias no descendieron adecuadamente hasta el votante común. La campaña de los partidos careció en general de mensajes programáticos, y quizá persistió más la simbología del período de la guerra que la que podía resultar de la transformación de su interpretación de una realidad transformada, del cambio de propuestas, y de la variación de los métodos escogidos para realizarlas. Ningún debate se realizó entre los candidatos principales, que pudiera transmitir a la población sus diferencias.

La campaña de Arena fue de una notoria calidad técnica, y estuvo fundamentada en cuatro pilares: convertir el voto en una expresión de aceptación o rechazo al supuesto «artífice» de la paz, de la estabilización económica y política, y de la política de compensación social, Alfredo Cristiani; la amenaza de desestabilización del país si no ganaba Arena, afirmando que los capitales huirían, las empresas cerrarían, y la guerra se reiniciaría; descalificar a la Coalición, a través de instituciones paralelas y del discurso mitinesco, como causante de la guerra y potencial confiscadora de los bienes de los pobres; plantearse como el único partido capaz de continuar con la estabilidad del país y la promesa de que «todos vamos a vivir mejor» a través de una política de subsidio directo e indirecto a la población más pobre.

La mejor organización partidaria fue un elemento relevante en la campaña. Contando con una estructura extendida en todo el país, bajo un sólido mando central, la presencia de Arena fue superior a la de todas las demás agrupaciones. Cierta-

¹⁴Un buen análisis de los aspectos económicos de las plataformas políticas puede verse en el trabajo de A. Montoya, citado.

mente a eso contribuyó el apoyo corporativo de la gran empresa privada, de los principales medios de comunicación y de algunos sectores militares, así como también la utilización indiscriminada de las estructuras gubernamentales. Todo ello permitió concretar los dos grandes objetivos de su estrategia: ocultar las innegables debilidades de su candidato y poner en duda la capacidad de gobernar de los partidos oponentes.

El PDC llegó a la campaña debilitado en su conducción e imagen frente al electorado. Después de la derrota de 1989 no supo encontrar un papel definido ni en la negociación ni en el cumplimiento de los Acuerdos de Chapultepec. A ello hay que agregar las querellas internas del período previo a la campaña, que con ribetes más personalistas que conceptuales debilitaron aún más la credibilidad de su candidato y secretario general, Fidel Chávez Mena. Luego aparecieron las dificultades para definir alianzas y para encontrar candidato a vicepresidente. Si bien su plataforma política y su pasado le hubieran podido permitir jugar un papel central en la propuesta de una vía clara para la democratización del país, su debilitamiento hizo desaparecer al PDC como una alternativa de gobierno, lo que contribuyó a polarizar la campaña entre Arena y el FMLN, polarización que fue un factor más en contra de las posibilidades de los demócrata-cristianos. Sus resultados son más una muestra de la tradición partidaria, que de la acción de sus estructuras en el proceso electoral.

El FMLN se encontraba confrontando su proceso de transformación interna cuando tuvo que asumir los preparativos y tomar las decisiones sobre su participación electoral. Las discusiones públicas sobre candidaturas y los objetivos a buscar en los comicios, por su forma, ayudaron a reflejar una imagen de división interna y de escasa confiabilidad para la acción de gobierno. Pero es más importante aún que en ningún momento se haya realizado una evaluación histórica de la guerra revolucionaria que permitiera percibir a sus militantes y a la población electoral las justificaciones, logros y fracasos de la misma, y las razones que motivaban ahora la utilización de un medio para llegar al poder que antes había sido rechazado¹⁵.

Si la campaña de Arena parecía tener en la base la concepción de que «somos la nación, somos el Estado», el FMLN dio la impresión de actuar bajo la premisa de que por principio el pueblo estaba con ellos, o quizá la vieja concepción de cierta iz-

¹⁵El FMLN, al celebrar los Acuerdos de Paz, afirmó que su decisión de tomar las armas, y la prolongada acción político militar, había concluido al forzar a las fuerzas tradicionales de poder a abrir espacios de participación, por lo que la paz era un triunfo de las fuerzas populares que ellos representaban. Ese razonamiento desapareció en la campaña, y más bien se rechazó como contraria a la reconciliación nacional toda mención al «pasado».

quierda de que ella es el pueblo. Por ello, muchas veces no era trasnochada la interpretación de que la Coalición tenía como objetivo primordial de su esfuerzo el tornarse agradable a los ojos de la cúpula empresarial para que le permitiera gobernar. Esto ayudó a consolidar la imagen de una derecha como el poder real y poco discutible. Con un candidato como Rubén Zamora, con atributos personales y con historia política que lo hacían sobresalir sobre sus oponentes, la Coalición de izquierda no fue capaz de dar conducción clara a sus seguidores, y mucho menos crear la sensación en la ciudadanía que al votar iba a tomar decisiones trascendentales.

Los resultados

El 20 de marzo se realizó la primera vuelta de la elección presidencial, y las elecciones de diputados y concejos municipales. Los resultados plantean una característica preocupante, sobre todo frente a la naturaleza que se le atribuía a los comicios: el abstencionismo. Si lo medimos frente a los inscritos en el padrón electoral, sólo poco más de la mitad de los electores se presentaron a las urnas; si lo hacemos respecto de la población en capacidad legal de votar, el porcentaje es aún menor. Resultado de una «desafección» a lo político, a las características de las campañas y a otros factores que aún deben analizarse¹⁶, el escaso porcentaje de votantes es reflejo de la poca motivación de la población frente a los comicios. Si bien algunos explican que eso es propio de las democracias «maduras», para otros es un signo negativo dada la naturaleza de democracia «naciente» o por construir de la salvadoreña¹⁷.

En segundo lugar, cabe señalar el desorden en que se desarrollaron las elecciones. Votantes que no figuraban en los listados pese a tener carnet electoral, presiones sobre el ciudadano en el mismo recinto en el que estaban las urnas, diferencias inexplicables entre los listados expuestos al público y los de las mesas electorales (supuestamente impresos con la misma base de datos), son sólo la parte más visible de los problemas acaecidos. El mismo administrador de la AID afirmó que las elecciones habían tenido vicios del pasado, lo que rápidamente fue respondido por el candidato de Arena expresando que los fallos no debían repetirse en la segunda vuelta, la que tendría que ser totalmente transparente.

¹⁶Para algunos analistas, el hecho de que muchos ciudadanos dependan de las remesas que sus familiares les envían desde el exterior explicaría en parte la poca preocupación sobre los problemas nacionales que expresa no votar, o aun no obtener carnet electoral a pesar de su obligatoriedad.

¹⁷En 1982, en las elecciones de Asamblea Constituyente, hubo 1.362.339 votos válidos, en tanto en la presidencial de 1994 sólo 1.307.657. Eso a pesar del crecimiento poblacional y de que las primeras se efectuaron en plena guerra, rechazadas por el FMLN y el FDR.

Arena obtuvo un claro primer lugar, con el 49% de los votos emitidos, seguido por los candidatos de la Coalición FMLN-MNR-CD con el 24,9%, y del PDC con el 16,4%. Esto en cuanto a los resultados de las presidenciales, en las que ninguno de los otros cuatro candidatos superó el 5,4%. En lo referente a las legislativas, con porcentajes diferentes a los mencionados, las relaciones entre uno y otro partido fueron similares y las representaciones a la Asamblea Legislativa se distribuyeron así: Arena, 39; FMLN, 21; PDC, 18; PCN, 4; CD, 1; MU, 1.

El número de alcaldías, y el porcentaje de población a ser gobernada por cada fuerza política fueron desproporcionados. La mayoría de las ciudades que rodean San Salvador fueron ganadas por Arena por un puñado de votos, siendo la región más afectada por las irregularidades electorales. La izquierda triunfó en 15 pequeñas municipalidades, la DC en 29 (de las cuales sólo una es cabecera departamental), el PCN en 10 y el MAC en una, quedando 207 concejos en manos de Arena.

El 24 de abril se realizó la segunda vuelta de las presidenciales. Después de una presión de ONUSAL, el contingente de las Naciones Unidas encargado de supervisar el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, el Tribunal Supremo Electoral realizó algunas mejoras cosméticas a la logística electoral, así como una intensa campaña afirmando que «ahora sí será fácil votar». Sin embargo, lejos de disminuir el abstencionismo, lo que se redujo apreciablemente fue el número de votantes. Arena logró el 68% de los votos válidos para su candidato Armando Calderón Sol, en tanto Rubén Zamora obtuvo el 32%.

Algunas reflexiones

Es incuestionable que las llamadas «irregularidades» de la primera vuelta restaron credibilidad al proceso electoral. Y una campaña poco ética por parte del gobierno y Arena y la estrategia poco motivadora del FMLN - y de la Coalición en su conjunto - no pudieron hacer cambiar de opinión a la alta proporción de ciudadanos que no confiaban en el proceso electoral, como lo mostraron las encuestas durante el período previo a los comicios; y la falta de transparencia del 20 de marzo, todavía alejó de las urnas a una mayor cantidad de electores. Eso a pesar de que el ausentismo inicial había sido atribuido por algunos líderes políticos a los errores del padrón. Esto nos lleva a pensar que la mayor parte de la ciudadanía no pareció comprometerse con la declarada construcción de la democracia.

Sorprende también la poca importancia que la oposición, y sobre todo la izquierda, dio a los efectos de los «errores» de procedimientos en una serie de municipios en

los que era dable esperar un triunfo para ella. Fiel a su principio de no actuar en forma «desestabilizadora», las protestas se redujeron a demandas ante ONUSAL y aun ante el Senado de EEUU, y nunca a través de una apelación al pueblo a ser el principal vigilante del proceso. Es posible también, aunque no puede aún decirse nada categórico, que las llamadas irregularidades hayan afectado significativamente los resultados legislativos.

A pesar de todo lo señalado, es claro que se han dado pasos nada despreciables en la construcción de una democracia formal. La calma que imperó el día de las elecciones, la convivencia de los partidos en los recintos electorales, la participación de todas las fuerzas políticas, son hechos importantes. Ciertamente que esto es posible gracias al abandono de posturas radicales de buena parte de los dirigentes políticos, gracias a la transformación profunda de la discusión conceptual que en el mundo se ha producido en los últimos años.

Sin embargo, quedan serias dudas hacia el futuro. La celebración de Arena nos hizo recordar épocas más confrontativas, con Alfredo Cristiani haciendo una eufórica intervención bajo el lema de «patria sí, comunismo no», y poniendo sobre la mesa las épocas de discurso más duro de la derecha salvadoreña. Los partidos opositores, con sus debilidades y sus procesos de reacomodo interno, parecen perder buena parte de su poder estabilizador.

Lo que también resulta claro es la necesidad de desarrollar aún un serio esfuerzo de transformación de la sociedad para democratizarla. Se ha avanzado en la reforma del sistema político, pero queda mucho por hacer para desmontar la cultura y las formas del autoritarismo presentes en las relaciones sociales. Con el agravante que las políticas económicas que se ejecutan profundizan diferencias y exclusiones. Una acción conjunta de las fuerzas democráticas para presionar a una mayor democratización del sistema político, una movilización constante de las organizaciones sociales para dar mayor participación a la sociedad civil en la construcción democrática, una mejor relación entre los partidos políticos y la sociedad civil, parecen requisitos indispensables para convertir las posibilidades de construcción de un país democrático abiertas por los Acuerdos de Chapultepec en verdaderas probabilidades.

San Salvador, mayo de 1994

Referencias

- *Torres-Rivas, Edelberto, ¿CUAL DEMOCRACIA?. - San José de Costa Rica, Costa Rica, FLACSO. 1993; Weffort, Francisco -- Gobernabilidad, elecciones y democracia.
- *Anónimo, LA VOZ. 15, 2 - San Salvador, El Salvador; La transición salvadoreña y los partidos político.
- *Anónimo, SEMINARIO INTERNACIONAL EL FIN DE SIGLO Y LOS PARTIDOS POLITICOS EN AMERICA LATINA. - México, Instituto Mora. 1993; Las propuestas de gobierno contenido en las plataformas políticas de 1994.
- *Gómez-Galo, Ileana, AVANCES DE INVESTIGACION. 2 - Las plataformas políticas de los principales partidos desde la óptica de las mayorías populares.
- *Montoya, Aquiles, AVANCES DE INVESTIGACION. 2 -